

## Victoria Espinosa: Mujer “in”

Rayza Vidal  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Un Hay mujeres que dan vida, mujeres trabajadoras, mujeres líderes, mujeres madres, mujeres inventoras, mujeres esforzadas, mujeres sabias, mujeres guerreras, mujeres renovantes, mujeres que transforman. Hay mujeres que tienen de todo porque van sumando capítulos de virtudes a lo largo de su existencia. Les contaré sobre una de ellas quien, nacida en marzo de 1922, hoy día está “in”.

La anécdota sucedió en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras hace aproximadamente un año. La vi desde la distancia. Allá, en un salón anexo al Teatro Universitario llamado “El teatrillo”. Me sedujo una pista inconfundible... aquellas canas iluminadas con la luz del teatro. Victoria Espinosa, allí, enseñando *al pie del cañón* (tomemos en cuenta que el oficio de enseñar siempre es batalla además de deleite). Era ya de noche y encontré a la maestra jubilada –que nunca se jubila– entregada a sus estudiantes: chicos y chicas “in” que usan celulares, *iPods* y *I.phones* (tecnología que no existía en las décadas del ’40-’50 cuando Espinosa comenzaba).

Me acerqué a su butaca, celebramos el encuentro y, de paso, aproveché para observar al grupo de muchachos –actores y actrices en formación– que le representaron una escena dramática como examen de fin de curso. La sapiencia no se hizo esperar, más de sesenta años de experiencia como *teatrística* y mujer de las tablas se activaron en un instante: surgieron correcciones y directrices de cómo llevar aquella escena a la excelencia. De pronto, atención a esto: pasó algo increíble –por lo menos para quienes fuimos sus estudiantes de Dirección Escénica durante 1988-1989. Resulta que la profesora Espinosa, la educadora veterana, actriz, directora escénica desde 1949, celebrada por sus estrenos mundiales y variados montajes vanguardistas del país, merecedora de que se le construya un teatro y que éste lleve su nombre, premiada nacional e internacionalmente, Profesora Emérita del Recinto de Río Piedras... tendría que sentarse a esperar al resto de estudiantes. ¡Victoria Espinosa sentarse a esperar por la nueva generación! Esperar, porque andaban un poco al ritmo de cada cual. Algunos, ciertamente diligentes y esforzados pero otros, laxos y ausentes.

¡Qué Vicky se siente a esperar! ¡Esto nunca será!, pensé. Para los códigos de las generaciones anteriores esto suena a “dejar a la profesora plantá”. Sus discípulos de otras épocas no nos hubiésemos atrevido, jamás y nunca, a hacerla esperar. ¡Imposible! Se trata de la misma “profe” a quien respetábamos, venerábamos y a quien respondíamos con puntualidad exacta. Más aún, como directora, nos sometíamos obedientes cuando nos exigía trabajar hasta las cuatro (4:00) de la madrugada, hasta que los ensayos finales llegaran a lo excelente. Y que ella nos sacara el jugo contaba como privilegio porque era *La maestra*. Pero ahora, bajo los códigos nuevos...

Pues les cuento... Victoria esperó. Hizo los ajustes. No sé por qué me sorprende. ¡Si fue una de las primeras mujeres de su generación en usar celular, navegar por *Internet*, escribir un libro en computadora y adoptar la nueva tecnología sin chistar! Pues sí, Vicky esperó. Iba a atender a sus estudiantes nuevos hasta las tantas de la noche... ¡Me tragué la lengua! No le valió ninguna nostalgia los códigos de sus estudiantes de otras épocas. ¡No se quedó apegada a los viejos tiempos! ¡Victoria Espinosa adoptó la sencillez de colocarse en los zapatos de la nueva generación! *La maestra* vio las ganas y la voluntad de sus estudiantes jóvenes por encima de los defectos o particularidades generacionales. Imagino que lo hizo esperando que más adelante en la vida sus muchachos aprendan la lección de puntualidad, mayor responsabilidad y deferencia (a los que les falta tal lección). Y así fue, como les cuento: discreta y sabia, la eterna profesional accesible optó por ir negociando, “bregando” para posibilitar la enseñanza. Victoria esperó. Por amor a sus discípulos, por amor al teatro. Ese es el paradigma. Todo, por una pasión artística y sacra que pretende dejar grabada como herencia en las generaciones que se levantan. Sus estudiantes –los diligentes- le llevaron algo para cenar y cenó con ellos.

Mujer más allá del reloj, más allá de los tiempos. Mujer eterna, que se renueva y transforma. Por eso, Victoria Espinosa, con 88 años se nos presenta: ¡Mujer *in!*